

# El chamaco cumpliría

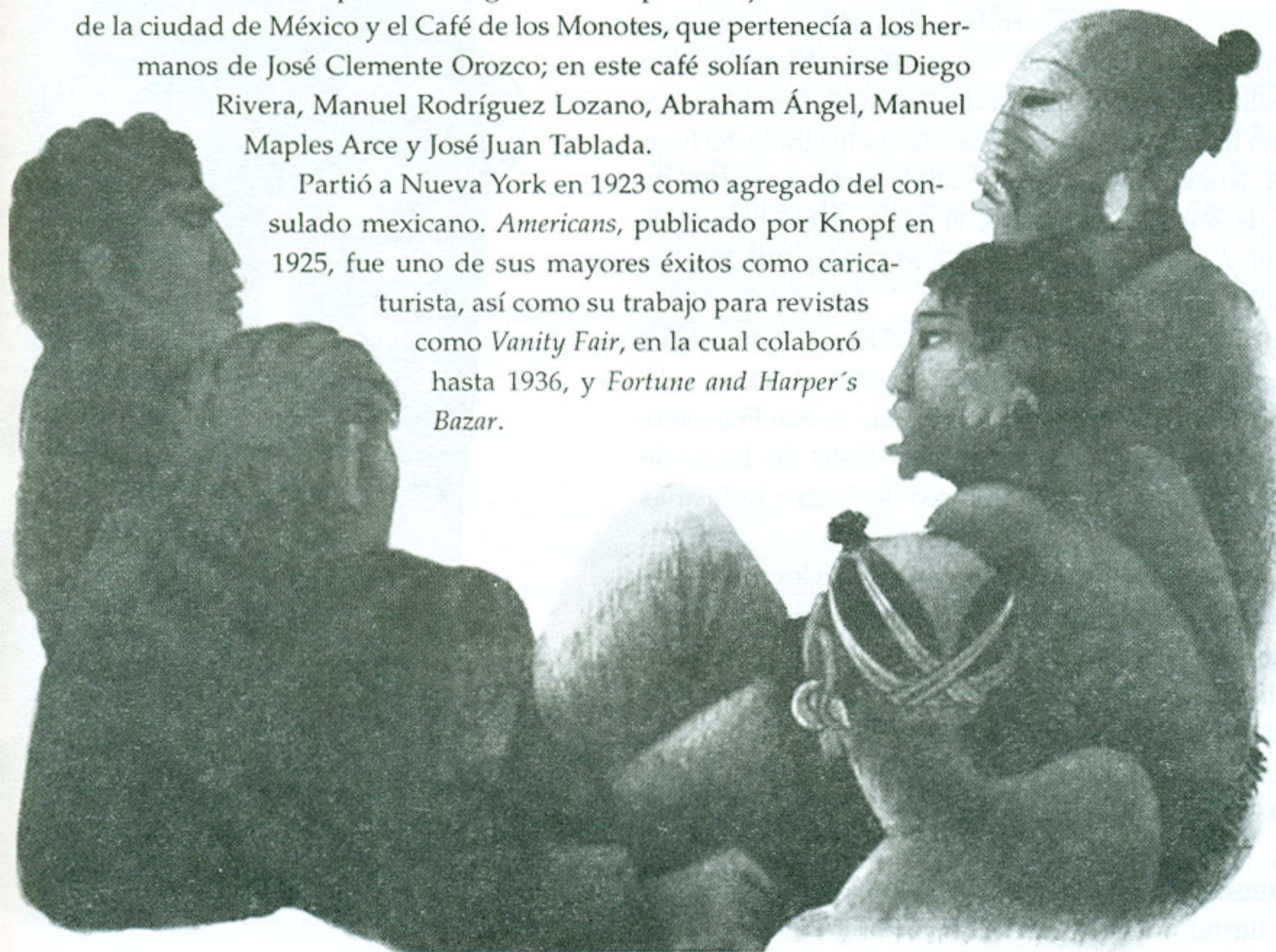
# 100 años

Amada Margarita Pérez  
Diseño de la Comunicación Gráfica

El 4 de febrero de este año se conmemoró el XLVII aniversario luctuoso de Miguel Covarrubias, artista universal, investigador, muralista, crítico, dibujante, escenógrafo; apasionado amante de la palabra y hechizado desde niño por el arte visual; precursor del Déco, allá por el primer tercio del siglo pasado. Su obra es conocida desde Bali hasta Nueva York, desde Londres hasta Yakarta.

Miguel Covarrubias nació y murió en la ciudad de México (1904-1957). Su amigo, el ceriescultor Ernesto Hidalgo, lo llamaba por su virulencia y precocidad "El Chamaco". A la edad de catorce años comenzó trabajando como dibujante de mapas en la Secretaría de Comunicaciones. Publicó sus primeros dibujos a tinta, junto a una reseña de la primera exposición de Roberto Montenegro y en 1923 participó en el Movimiento Pro-Arte Mexicano que organizaba Adolfo Best Maugard e ilustró con gouaches y acuarelas el manual de dibujo producido por la Secretaría de Educación Pública. Su relación con el ambiente artístico e intelectual de México fue constante, los más importantes lugares de su aprendizaje fueron las calles de la ciudad de México y el Café de los Monotes, que pertenecía a los hermanos de José Clemente Orozco; en este café solían reunirse Diego Rivera, Manuel Rodríguez Lozano, Abraham Ángel, Manuel Maples Arce y José Juan Tablada.

Partió a Nueva York en 1923 como agregado del consulado mexicano. *Americans*, publicado por Knopf en 1925, fue uno de sus mayores éxitos como caricaturista, así como su trabajo para revistas como *Vanity Fair*, en la cual colaboró hasta 1936, y *Fortune and Harper's Bazar*.



Nativos y extranjeros (fragmento)

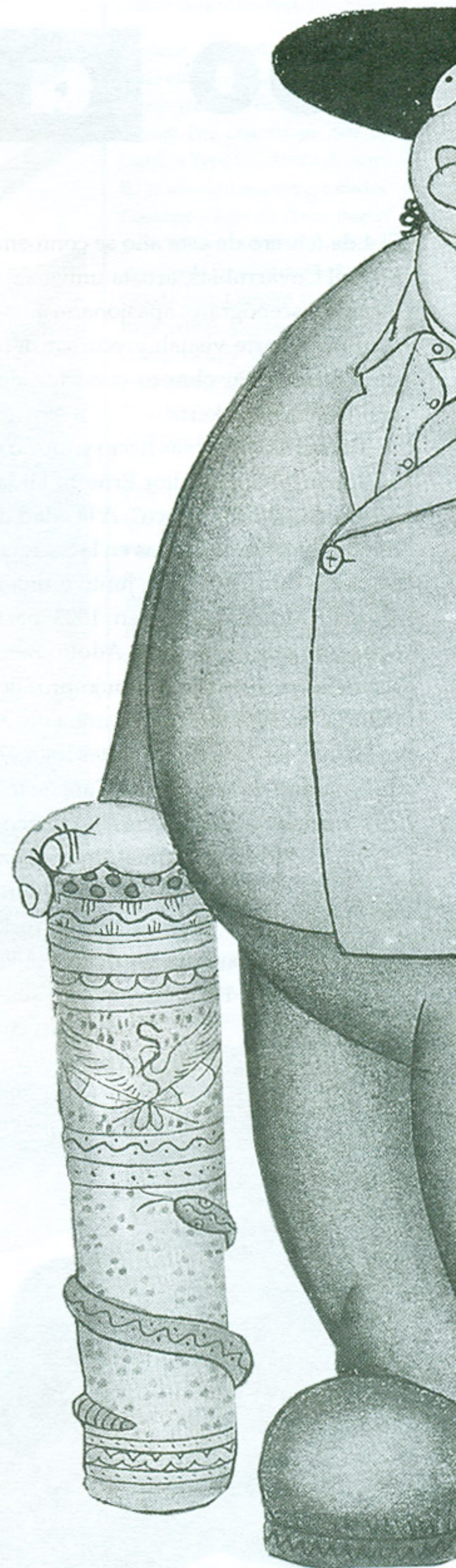


En 1932 se casó con la bailarina estadounidense Rosa Rolando. Para la luna de miel, la pareja se embarcó en el carguero *Cingalese* y aunque pisaron varios puertos, el destino final fue Bali. Allí estuvieron nueve meses. Este lugar del sureste asiático produjo una poderosa influencia en el arte de Covarrubias. Adriana Williams, amiga del artista, escribió, con motivo de la exposición que en 1987 organizó el Centro Cultural Arte Contemporáneo: "El impacto inmediato que Bali les causó a los recién casados fue abrumador. Para mejor satisfacer su profunda, su irresistible curiosidad, Miguel decidió vivir en familia con unos balineses en el recinto compuesto de éstos en la aldea de Belaluán".

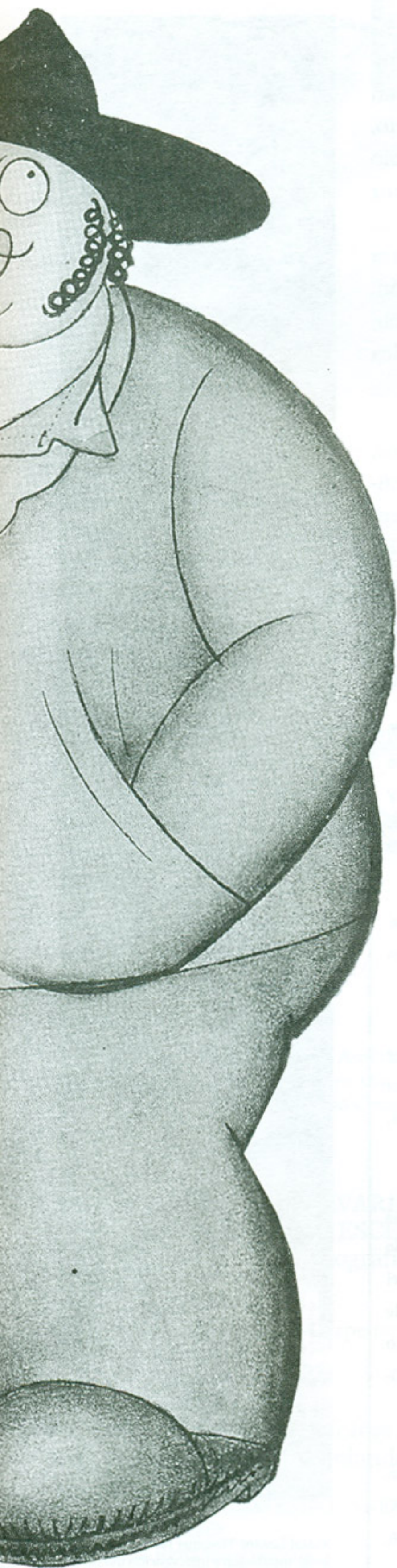
Descubrir aquel paraíso indujo a Covarrubias a escribir un libro sobre Bali. De regreso a Nueva York, en 1933, Covarrubias obtuvo la beca Guggenheim para realizar estudios de pintura en Bali durante un año. Después, la pareja pasó tres años preparando la edición ilustrada del libro *The Bali Island* (Knopf, Nueva York), que tuvo tal demanda que antes de salir el primer tiraje de seis mil ejemplares, el editor debió hacer otra impresión de cinco mil. Aparte de ser el mejor libro de viajes de 1937, se convirtió en la "biblia" de Bali.

Becado por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, viajó a Java, Bali, India, Vietnam, África y Europa. En 1938 pintó seis murales titulados *Pacific Basin* para la Treasure Island World Fair de San Francisco. En 1947 pintó los dos tableros que se exhibían en el Hotel del Prado de nuestra ciudad capital y el gran mural del Museo de Artes e Industrias Populares (1951).

Ya en México se dedicó a la investigación antropológica en los estados del sur de la República, y apoyó la danza mexicana. Publicó importantes libros sobre diversos aspectos del arte prehispánico y de la historia de México. Enseñó etnografía en la Escuela Nacional de Antropología y fue Director de la Escuela de Danza del Instituto Nacional de Bellas Artes. Es autor de *The Prince of Wales and Other Famous Americans* (Nueva York, 1935), *The Bali Island* (Nueva York, 1937), *Mexico South* (Nueva York, 1946), *The Eagle and the Serpent* (Nueva York, 1954) e *Indian Art of Mexican and Central America* (Nueva York, 1957), libros de caricaturas y dibujos, los dos primeros; de arte y etnografía los otros. Ilustró, además, numerosas obras ajenas.







La *Enciclopedia Británica* lo incluyó en su lista de "Maravillas del Lápiz". Su pintura se mantuvo afectada por las cualidades de síntesis formal propias de la caricatura. No obstante, sus pequeñas acuarelas, al estilo de "apuntes", retratan de manera contundente la gracia y dignidad de nuestras raíces étnicas universales. Su trazo es expresivo, rudo y lleno de calidez. Sin embargo su labor como dibujante no se limitó al retrato. Desde 1924 se interesó en la vida de los negros del barrio de Harlem, los mostró en sus actividades cotidianas y en los salones de baile; contribuyó con sus *Negro Drawings* (1929) a la difusión y al éxito del jazz; creó un estilo de dibujo emblemático y con aportaciones del arte moderno (en particular del cubismo y del futurismo), que dejó una fuerte huella en el Art Déco o estilo 1925. Resulta invaluable su contribución en los campos de la caricatura, ilustración de libros, pintura, museografía, coleccionismo, diseño escénico y las letras.

Sin saberlo, muchos artistas visuales contemporáneos han heredado de Covarrubias su equilibrio entre crítica y costumbrismo, retrato y color, cubismo y arte decorativo, improvisación y síntesis. Sin Covarrubias, el muralismo habría pecado de didactista y se habría vuelto una actividad carente de humor.

Podemos celebrar de muchas formas a Covarrubias, por ejemplo, el año pasado el gobierno mexicano promovió una muestra itinerante con obras del pintor para recordar 50 años de diplomacia entre México e Indonesia. La exposición *Miguel Covarrubias, un mexicano cosmopolita*, con 60 a 80 piezas artísticas, partiría de la Galería Nacional de Yakarta, a Nueva York y culminaría en México. Sin embargo por cuestiones presupuestales, sumadas a un escenario problemático causado por el Síndrome Respiratorio Agudo Severo, y situaciones de terrorismo en Indonesia, se canceló el festejo y la efeméride del medio siglo, que se cumplió en abril de 2003, pasó sin ninguna actividad conmemorativa.

Otra forma de celebrar a Covarrubias es acercándonos a su obra. Estudiarla y dialogar con ella sin duda nos conducirá a ampliar nuestra perspectiva sobre las ciencias y artes para el diseño y, tal vez mañana contribuya a ver nacer de entre nosotros un nuevo "chamaco" que escale las latitudes que alcanzó este artista que en noviembre de este año cumpliría cien años de vida entre nosotros.